

y espíritu aprobada, en Oración, se le representó en visió imaginaria el V. P. Fr. Antonio, en la misma figura, y disposición, que quando estaba vivo; pero lleno de singular hermosura, del pidiendo de sus ojos rayos lucientes, y en el pecho una divisa, que le pareció ser como Venera del Santo Oficio; y se le manifestó la gloria de su Alma, con tal claridad, y tales circunstancias, que se persuadió no poder ser solo de alma bienaventurada, sino de alma Santa, y muy agradable á nuestro Señor. Dióle á esta persona muy saludables consejos, así para la dirección de su espíritu, como para la mayor perfección de este Colegio, que fue el Primogenito de su espíritu: reduciéndose estos documentos, á que habiessen siempre de Dios entre si, en la Comunidad, en el Púlpito, y Confessionario, y en las pláticas que se ofrecen en el siglo: que no mirassen otra cosa más que á la salvación de las almas. Mostró tanto desseo del bien de todas, q le dixo á esta Persona, el que trocara, siendo gusto de Dios, toda aquella Gloria, por dar á su Magestad cada un año una alma, que se salvase. Quanto mas hablaba de esta materia, tanto crecia mas la hermosura, y resplandor, que de él salia; y se le manifestó, q aquella divisa que tenia en el pecho, era particular privilegio de gloria que N. Señor le dió, en premio del ardentísimo desseo que tuvo de la salvación de las almas: y le declaró, que los mayores trabajos que padeció en esta vida, los enderezó siempre á este fin de que las almas se salvassen. Tengo para esta relación aquella certeza prudencial, que casos semejantes necesitan, pues pasó primero por el registro de cinco Confesores de esta virtuosa Persona; y entre ellos el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesús, y los otros, que ya pasaron de esta vida, acabaron sus dias en el ministerio Apostólico con fama de perfectos Religiosos.

Aquí llegaba la mal cortada pluma, quando ya me es preciso suspenderla; porque faltando la vida á este grande Heroe, me faltó el aliento para continuar sus heroicas proezas. Apuré los materiales, que para darlo á conocer me ministró su Vida, escrita en España; primero, por el R. P. Fr. Isidro Perez de Velasco; y con mas difusión por el Ilmo. y Rmo. Señor D. Fray Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, Hijo de este Santo Colegio, y despues Meritísimo Obispo Consecrado de Porto-Rico; y aunque queda la piedad que xosa de que no se publiquen mayores hazañas de Varon tan admirable, me consuela, que deo escrito quanto á mis manos ha llegado autentico. Otras mas individuales noticias dá á entender el R. P. Fr. Isidro en su Prologo, se pudieran escribir, si el que las tenia las quisiera comunicar: pero no aviendose hasta agora divulgado, no nos queda esperanza se descubre este enagenado tesoro. Acabo el V. P. Fr. Antonio la carrera de la vida, como el Santo Job, en su nido; y multiplicó los dias de su fama virtuosa, como la Palma, ó como el Fenix, que renace de sus mismas cenizas. Muere esta Ave prodigiosa, abrasada en incendios de varias, y fragrantes aromas, que juntó su diligencia para erigir su pyra, y monumento: así murió este Fenix racional, abrasado en Amor Divino, aviendose fabricado pyra, y monumento mas sagrado, de los preciosos aromas de sus excelentes, y heroicas virtudes, como dice la docta Mercedaria Pluma que aprobó el Sermon de sus Honras. A la tutela del Tadmaturgo Paduano dediqué los primeros rasgos de esta Vida; y oy en su mismo dia, pongo la ultima mano, ofreciéndole mi pluma, mi corazón, y mi lengua. Sirva de Epitaphio á este grande Imitador de este Santo de su nombre una Palma, que

lym

symbolize su nacimiento á la Religion Serafica en la Ciudad de la Palma, Metropoli de Mallorca; y un Fenix, que hace, nacido de las llamas, significando los incendios amorosos,

conque murió en su lecho este Fenix mystico; y quede su exemplar memoria, para gloria de Dios, que se mostró tan glotioso en su Siervo.

LIBRO CUARTO DE LA CHRONICA DE LOS COLEGIOS.

CAPITULO I.

Vida exemplar, y Muerte preciosa del V. P. Fray Juan Bautista Lazaro, uno de los primeros Misioneros Apostolicos.

FUE ESTE V. P. FRUTO nacido en el Vergel de Mallorca, y tuvo por feliz Patria la Ciudad de la Palma, en donde le criaron sus honrados Padres, con todo aquel esmero, que le dictaba su Christianidad, que fue muy notoria. Teniale el Señor destinado para singular Siervo suyo, y lo mantuvo en su florida juventud con delenguños de los peligros del mundo; y aviendo pasado la carrera de las primeras letras, con mucha candidèz de costumbres, lo escogió la mano Divina, con especial llamamiento, para trasplatarlo en el Jardin Serafico. Tomó el Abito de nuestra Religion en la Santa Provincia de Mallorca; y pasó su Noviciado con exemplo de todos, y á su tiempo hizo su profesión con mucho fervor, y espíritu. Aplicaronle los Prelados á los estudios, y se entregó con tanto empeño á la tarea

de las letras, que desde luego daba floridas esperanzas de que honoraria con sus estudios la enseñanza de sus Maestros. Concluida su carrera literaria, se fue Ordenando á sus tiempos, hasta llegar al supremo grado del Sacerdocio. No quiso su Santa Provincia, que el talento lucidísimo de este Hijo, que tanto amaba, estuviese ocioso; y así, despues de averle ocupado en ser Maestro de Estudiantes, lo colocó en la Cathedra de Artes, y despues fue continuando en la de Theologia, siempre con creditos muy lucidos, hasta que consiguió el premio de sus tareas literarias, con el lauro de su Jubilacion, que se le confirió con todo rigor de justicia. No por el estudio de las letras dexó de ocuparse en la predicacion, en que fue muy dotado de singulares prendas, logrando el afán de sus sudores, con mucho provecho de las almas. Aplicó desde los

Rrr

prin.

principios de su Sacerdocio, al Confesionario, que es donde se coge el fruto à manos llenas de la semilla, que siembra con sus palabras el Labrador Evangelico.

Con muchas estimaciones, assi por su virtud, como por sus letras, se hallaba este R. P. en su Santa Provincia de Mallorca, quando se oyó resonar en toda aquella Isla la voz del Clarin Evangelico en boca del V. P. Fr. Antonio Linaz, que fue à convocar Obreros para la Viña del Señor, y para que la cultivasen en este Colegio Apostolico. Uno de los primeros que se alistaron en esta espiritual Milicia, fue el V. P. Fr. Juan Bautista, quien deseoso de la conversion de las almas, dió de mano à todas las conveniencias, que le brindaban, por sus muchas prendas, en su Santa Provincia, y eligió los trabajos, y penalidades de un viage tan dilatado, por consagrarse à Dios en el ministerio Apostolico. Despues de aver desembarcado en la Vera-Cruz, quando toda la Mission llegó à Mexico, lo destinó el Caudillo Apostolico, para que con otros tres Religiosos viniese en su nombre à presentar todos los Despachos, con que se avia de fundar el nuevo Colegio, en el que era Convvento de Recoleccion, de la Santa Cruz de esta Ciudad de Santiago de Queretaro. Todo lo ajustó, y compulso con tan rara humildad, y prudencia, que la Santa Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacán, entregó, sin dilacion, el Convvento; y siempre miraban todos los Religiosos à este Varon circunspécto, cō mucho aprecio, y reverencia. Conculiaba las volúntades de todos el penitente aspecto de su semblante, que en la edad de quarenta y nueve años representaba en lo cano de sus cabellos una senectud venerable. Y en lo modesto de sus palabras, tenia cierto imán q̄ arrastraba los cariños.

Hizose cargo de que Dios lo avia trahido à esta America, para que emplease los talentos, que le dió liberal el Gran Padre de Familias, y comenzó à exercitarse en la predicacion Apostolica, como se vió en la primera Mission, que se hizo en esta Ciudad; y quedó Presidente del Colegio, mientras, con trece Missioneros, predicaba el Venerable Fundador en la Corte de Mexico. A principio de Diciembre de 83. salió acompañado del Padre Fr. Miguel Fontcubierta, à hacer Mission en el Arzobispado de Mexico; y predicaron en todos los Lugares, y Haciendas, que circundan el Cerro Gordo, q̄ pasaron de veinte; y en todos ellos fue impoderable el fruto, que se reconoció en tantas almas convertidas, que era para alabar al Señor las expresiones de alegría, y consuelo espiritual, que mostraban, por ser aquella la primera vez que lograban, à toda satisfacion, el pasto espiritual, por mano de tan zelosos, y caritativos Ministros. Lo mas particular q̄ se observó en esta fructuosa Mission, fue, que asistiendo en la Hacienda de Zamorano muchos Gentiles de la Serania inmediata, que bajaban à trabajar, se aficionaron con estremo à estos Varones Apostolicos, y hacian instancias para llevarseles à su tierra, pōderandoles algunos, que sabian nuestra lengua, la mucha necesidad que tenían de Maestro que les enseñase el camino del Cielo, y los instruyese en lo que era necesario para recibir el santo Bautismo, pues lo deseaban mucho; y para prueba de su voluntad, ofrecieron cinco criaturas de sus hijos para que los bautizasen; y los Padres les dieron este consuelo, y les prometieron, q̄ si la Obediencia de sus Prelados se lo permitia, bolverian à vivir entre ellos de asiento muy gustosos; pues con esse fin avian venido desde España; y una de las cosas que su Ve-

nerable Fundador deseaba, era la cōversion de la Sierra Gorda.

Dió la buelta al Santo Colegio, y en todo el tiempo que en él se cōservó, fue un espejo, en cuyo terso cristal se registraban las virtudes todas, que adornan un Varon perfecto. Sobre la basa de las tres Virtudes Theologales, que resplandecieron en su Alma, se advirtió una humildad profunda, una paciencia rara, y se dexó vér de todos una singular abstinencia. Certificó muchas veces el P. Fr. F. Diego de Salazar, que murió en la Mission de N. Sr. de los Dolores de la Punta, aviendo asistido en ella veinte y dos años continuos: que viviendo en este Santo Colegio, observó, que el V. P. Fr. Juan Bautista Lazaro, solo se mantenía en el Refectorio de unas yervas cocidas; y quando mas, de solas las legumbres, q̄ se ministran entre la carne; y tomada esta parca refeccion, se levantaba de la meia, y postrado por tierra iba besando los pies à todos los Religiosos; que viendo al Siervo de Dios tirado à sus pies, no podian contener las lagrimas, llenos de confusion Religiosa. El mismo Padre Salazar, me aseguró varias veces, que al vér las canas venerables, y el aspecto penitente de este exemplar Varon, aunque estuviese con buenas ganas de comer, lo mismo era levantarse el Padre Lazaro à besar los pies, que anudarsele la garganta, y no poder tomar otro alimento, que el de sus lagrimas. En la penitencia fue singularissimo, como lo testificaron sus silicios, y disciplinas q̄ se hallaron despues de su muerte, rubricadas con su sangre. Su silencio fue continuo, pues no se le oían otras platicas, sino las que conducian al servicio de Dios, ó al provecho espiritual de sus proximos. Su retiro de Criaturas fue siempre muy exemplar, porque sus pasos eran de la Celda al Coro, y del Coro à la Celda, mien-

tras no hacia variar esse orden la cortedad bien ordenada, para asistir en el Confesionario, ó en la cabecera de algun enfermo.

En la Oracion era muy fervoroso, y tan continuo, que gastaba en ella largas horas, y recibió en ella singulares favores; y de los incendios de su corazon, era indice su copioso llanto: dexandose conocer, que el amor tiene la lengua en los ojos, y que las lagrimas son el estilo corriente con que explica sus afectos. Tenia muy entranaada en su mente la Passion de Christo, y todas sus ancias eran copiar las perfecciones de aquel divino exemplar, que miraban los ojos de su alma en el Monte Calvario; y era frecuente el exercicio de la Via Sacra, en que se liquidaba su amante corazon, aborfo en la consideracion de los beneficios inefables de la Redempcion humana. El Viernes Santo, que de ordinario le tocaba hacer aquel doloroso Oficio, le veían todos tan tierno, que se le reconocia la viveza de Fè con que veneraba, y representaba al vivo tan altos Mysterios. Por lo graduado, y venerable de su Persona, adornada de singular prudencia, y asabidad con todos los Religiosos, solia quedar muchos meses presidiendo en el Colegio, todas las veces que el Prelado se ausentaba; y mantenía la Comunidad tan regular, y gustosa, que quisieran fuese su presidencia de por vida. Como ardia en su corazon el zelo de las almas, y consideraba, que el fin principal del Instituto Apostolico, es, la propagacion de la Fè, aguardó coyuntura para solicitar la entrada à la Gentilidad, q̄ hasta entonces, con las Misiones que se repartieron por todas las Ciudades de este Reyno, no avia sido posible desocuparse los Missioneros para esta empresa. El año de 85. à doce de Diciembre salió el P. Fr. Juan Bautista, con el P. Fr. Francisco Esteves, Mis-

ñonero insigne; y enderezaron sus pasos á la Gentilidad del Cerro Gordo, y aviendo predicado en los Lugares de Españoles, que encontraron en todas las orillas de la Sierra, se fueron penetrando aquellas ásperas Montañas con bastantes trabajos, y fatigas.

Reconocieron, que toda aquella copiosa miez de Indios Gentiles estaba ya encomendada al cuidado, y fervoroso zelo de los Hijos de N. G. P. Santo Domingo; y por este motivo caminaron mas adelante, en profecion de su Apostolico Ministerio, hasta llegar la voz de su predicacion á lo retirado de la Huasteca. Por este tiempo se hallaba en la Visita de su Arzobispado el Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. Don Francisco de Aguiar, y Seixas, quien hallando el Pueblo de Tamaulipa desamparado, por la reciente invasion de un Pyrata herege, y sabiendo, que estaban en aquella Provincia el Padre Bautista, y su Compañero, les rogó pudiesen una Mission, donde hallasen mejor cabida entre los Gentiles. No desechaban otra cosa los Missioneros, y con gran presteza plantaron una Mission en Tamaulipa, en donde se juntaron mas de trescientas familias de Gentiles, que atraidos de la asabilidad de los Padres, iban recibiendo con mucho gusto las verdades de la Ley Evangelica. Allí, como testificó despues su Venerable Compañero, se ocupaba el P. Fr. Juan Bautista en curar por su mano á los enfermos; y como si fuera niño, gastaba muchas horas en aprender la lengua de aquellos Naturales; y era cosa de mucha edificacion ver al V. P. que estaba ya todo caño, puestos los anteojos cosido, y remendando las pobres ropas de los Indios, y sirviendoles en todo como una Madre á sus propios hijos. Con viento prospero navegaba la corta Navecilla Apostolica, cargada con la mercancia de tantas Almas, redi-

midas con la Sangre del Divino Cordero, quando dió en un escollo, á que no pudo su constancia resistir. Tuviéron mandato del Prelado General, en que les ordenaba desamparasen aquella Mission, por pertenecer aquellas tierras á las Custodias de Tampico; y con gran dolor, y lagrimas, resignados en la santa Obediencia, dexaron aquellos hijos, que con tantos trabajos, padecidos en casi dos años, avian engendrado en Christo. Solo el silencio podrá explicar el dolor, y pena con que se ausentaron en esta ocasion los Missioneros.

Cargado de meritos, bolvió el V. P. Fr. Juan Bautista al retiro de su amado Colegio, donde acrecentó sus espirituales ejercicios, siendo su pan quotidiano el de las lagrimas que derramaba tierno, acordandose de aquellos pobrecitos Indios, que avian quedado desamparados; y nunca pudo olvidarlos mientras le duró la vida; y se persuadieron muchos Religiosos, por los continuos suspiros q̄ daba por aquellas descarriadas Ovejas, que este fuc uno de los motivos que le abreviaron la vida. Perseveró constante, y resignado, pidiendo siempre á Dios les proveyesse de Ministros á aquellas almas; y para compensar los ardores de su zelo, se aplicó con particular estudio á las tareas del Confessionario, en que dirigió muchas almas por la senda recta de la virtud. Quiso el Señor premiarle sus trabajos, llamandolo para sí, con las voces de una enfermedad, que en pocos dias le cortó el hilo de la vida. Reconocido el peligro, se preparó para la muerte cō todos los Santos Sacramentos, con muchas lagrimas de los Religiosos, q̄ no era posible contenerlas, al escuchar las palabras tan tiernas, con que le pedia perdón el moribundo, y se despedia de ellos. Viernes once de Marzo de 1689. á las cinco y media de la tarde, con

mu-

mucha paz entregó su espíritu en las manos de Christo Crucificado; cuya Imagen tuvo hasta aquella hora en las suyas pendiente. Tenia de edad quando murió, poco mas de cincuenta y seis años. El día siguiente, con asistencia de todas las Comunidades, y de innumerable concurso, que acudió á la Iglesia, por ser este el primer Missionero que avia fallecido de los Fundadores: estando el cuerpo presente, predicó sus raros exemplos el R. P. Fr. Antonio de Torres, que avia sido su discípulo en Mallorca, tomando por thema: LAZARUS AMICUS NOSTER DORMIT. Conque sacó muchas lagrimas de los circunstantes, por las muchas que dorrámó en su Sermón.

CAP. II.

Compendiosa Vida, Virtudes, y feliz Muerte del V. P. F. Miguel Fontcuberta, Predicador Apostolico.

CON RARA PROPIEDAD podemos aplicar á la Alma del Sugeto con que hemos de cerrar este Capitulo, aquel emittiquio del Libro de los Cantares, en que llama el Divino Esposo á su Querida, Huerto cerrado, y Fuente sellada, ó cubierta, q̄ es lo mismo. Fue la Alma del V. P. Fr. Miguel Fontcuberta, un Huerto, ó Parayso florido, con varias plantas, y variedad de flores de virtudes cerrado, para no ser despojo de los viandantes de este mundo, ni ser hollado de las bestias infernales. Para regar este mystico Huerto, dispuso el Señor que lo plantó, que tuviese una Fuente de aguas cristalinas de gracia; pero con tal primor, que estuviese siempre cubierta, y sellada, no con otro sello, que el de Christo Crucificado. Costumbre era entre los Persas el tener una Fuente tan cubierta, y sellada, q̄

de ella solo bebian el Rey, y su Primogenito, con tal aprieto, que si otro bebia de aquella agua, luego lo pagaba con la vida, como dice Atheneo, Lib. 12. cap. 13. Otra Fuente refiere el Grande Expositor Cornelio Alapide, que hai en España, cerca de Alcalá de Henares, de la qual solo se saca Agua para el Rey Catolico. (Cornelio hic) Nació este Varon exemplar en la Isla de Mallorca, aunque se ignora por estas partes el Lugar que le dió Patria; pero siempre reconocerá esta flor nacida en el Vergel Mallorquino. Fue hijo de Padres bien nacidos, como lo acredita toda su Parentela; y pusieron en su crianza todo aquel esmero, que de unos Padres tan Christianos pudiera prometerse. Cultivaron su niñez con la lengua eloquente de buenos exemplos; y quando le vieron en edad competente, le señalaron Maestros para leer, y escribir, y despues lo entregaron, para que aprendiese Gramatica entre los Religiosos de nuestro Orden, como es costumbre en muchos Lugares de aquella Isla, y lo tenemos sabido por los Religiosos, que de allá han venido.

Pasó en silencio los lances de su niñez, y pubertad, porque no me es permitido el adivinarlos por sola conjetura, y voy á referir lo indubitable, y cierto. En edad competente se sabe tomó el Abito de N. P. S. Francisco, en la Santa Provincia de Mallorca, cō mucho consuelo de sus Christianos Padres, q̄ lo ofrecieron á Dios por victima de sus voluntades; y el nuevo Novicio con las amables prendas de que le dotó naturaleza, se hizo lugar en los afectos de sus Prelados, y Maestro, que pusieron en doctrinarlo especial cuidado; y el Maneco salió tan bien aprovechado en la Escuela de la Religion, que con aprobacion de todos, profesó la Regla Seráfica; y desde aquel punto se ajustó al cumpli-

Sss

mien-

mientras de sus obligaciones, sin que se le notase aver desfallecido en su vocación, ni aun en los Estatutos regulares, que para mejor guarda de la Regla preferibá nuestras Constituciones. Era dotado de hermosa presencia, de voz muy sonora, y de otras habilidades naturales; por lo qual lo aplicaron á la Música, y aprendió el canto llano, y figurado, y tocaba el Organó con gran destreza. Por servir aun en cosas que no eran de su obligación, se enseñó á quitar la barba, y hacer la rasura á los Religiosos; y aun despues que vivió en este Santo Colegio, ayudaba al Religioso Barbero, todas las vees que podía desocuparse de las tareas de su Apostolico Ministerio. Puseñte los Prelados en el Estudio, y como era tan buen gramatico, salió muy aprovechado en la Philosophia, y despues pasó sus Cursos Theologicos con entera satisfacion de sus Maestros. Luego que tuvo edad para recibir los Sagrados Ordenes, se le fueron confiriendo por sus grados, y fue instituido Predicador, y Confessor, cuyos oficios comenzó luego á exercitar en beneficio de las almas, con mucha edificacion de todos. El porte de vida que observó todo el tiempo que vivió en su Santa Provincia, fue tan exemplar, que los Religiosos sus Comprovincianos, que vinieron con él á este Colegio, siempre aseguraron aver sido uno de los mas exemplares, que avian florecido por aquel tiempo en su Provincia.

Bien hallado estaba este Siervo del Señor en el regazo de su Madre aquella Santa Provincia, aplicado á los oficios de Martha, y Maria, en la Predicacion, y Confesiones, y en el trato interior con Dios, de la Oracion, y otros exercicios espirituales, con mucha medra de su espíritu, quando fue hecha sobre él la voz de Dios, por boca del V. P. Fr. Antonio Linaz, que

con su alentada predicacion, y celestial persuasiva, le indució fervorosos alientos, para que dexando sus Padres, Hermanos, y parientes, y su propia Provincia, donde estaba tan querido de todos, se viniese á tierras tan remotas con el empleo de Mercader Apostolico. Despues de muchos trabajos, que en la embarcacion, y despues por tierra toleró, como todos los otros Missioneros, llegó al abrigo, y sombra de esta Cruz Santissima, y se alentó con su vista á cargar la saya, abrasandose gustoso con las penalidades del ministerio. Predicó en la primera Mission que se hizo en Queretaro, y pasó á la q se hizo en la Corte de Mexico, y el año siguiente de 84. fue uno de los que ayudaron á la Mission de la Puebla. Concluida esta, salió con otros dos Religiosos Predicador Apostolicamente por aquel Obispado, y tendieron la Red Evangelica en mas de doce Lugares populosos de aquella Comarca. En los años siguientes, se ocupó en diversas Misiones, como fueron en la Cathedral de Valladolid, y de la Cabeza de este Obispado, se difundió su doctrina en otros muchos Lugares de aquel Reyno. En otra ocasion, sin perdonar la mucha distancia que ay del Colegio á la Ciudad de Oaxaca, que no es menos de 120. leguas, á pie, y con las penalidades de tan largo camino, con otros dos Compañeros, llegó á aquel Obispado, y exerció su Apostolico ministerio, con indecible fruto. Dexo de referir otras Misiones, que hizo el V. P. Fr. Miguel, por no ser prolixo; y porque, para dar muestras de su zelo, son bastantes las referidas, dexandó asentado, que supo siempre aprovechar el tiempo, trabajando gloriosamente en solicitar la salvacion de las almas por quantos rumbos le sujetaria el ardor de su espíritu, siempre inflamado de soberanos incendios.

He-

En Hemos visto los empleos de este V. P. en favor de las almas de los Christianos; y nos es preciso hacer reflexion en lo que trabajó para el cultivo de su alma propia; y aunq quedán tumbreadas sus virtudes en lo que hemos dicho de su vida, les falta la individuacion, que es el claro, para que se practiquen con la imitacion sus exemplos. En el sequito de la vida común, quando asistia en el Colegio, fue puntualissimo; dexandose en esto una maxima muy digna de apreciarse; y es, que el cumplimiento de la obligacion, es entre todas las devociones lo mas perfecto. Su abstinencia fue muy conocida, y la parcimonia conque romaba el sueño era tanta, q solo daba por descanso á sus cansados miembros, las pocas horas q hai hasta tocar á Maytines. Asistia á ellos indispensablemente, si alguna vez algun grave achaque no se lo estorbaba; y en la hora de Oracion, que se sigue á los Maytines, tenia su alma sus especiales delicias con su Soberano Dueño. Quien duda, si tiene alguna experiencia, de que esta hora es la mas á propósito para volar con los afectos á las alturas? Quedabale, despues de aver salido la Comunidad, en el Coro, y despues salia al Claustro á proseguir su Oracion, con los Pasos de la Via Sacra, cargado una pesada Cruz, y aprendiendo sus cienes con una corona de espinas, y por remate una bien pausada disciplina. El unico empleo de su Oracion era, ocupar la mente en la Vida, y Passion del Redemptor de las Almas, en cuya profunda consideracion se desataban sus ojos en arroyos de lagrimas. Como fino amante del Crucificado hizo mucho aprecio de su Cruz; porque fuera mostrarle tibio su amor, si para copiar la imitacion de su amado, no se cargara con el peso de las mortificaciones, y penitencias. En solicitar los progresos de el Instituto

Apostolico, se fatigó con mucho desvelo, y consiguió ver en sus dias bien logrados sus sudores, por la mucha regularidad conque se estableció el Colegio.

El año de 88. á cinco de Mayo, lo instituyó el Prelado Superior, Presidente IN CAPITE de este Seminario de la Santa Cruz, porque el V. P. Fr. Antonio Linaz era en propiedad el Guardian por la Silla Apostolica, y por el Capitulo General, por el tiempo de siete años, y se hallaba en España por este tiempo. Con grande mortificació de su humildad aceptó el oficio, y comenzó luego á dar muestras de ser escogido del Señor para Prelado; porque todos los Religiosos hallaban en el entrañas de amoroso Padre, así en el socorro de sus necesidades, como en el consuelo que daba á cada uno, sin saltar por esto á todas las observancias que prescriben los Estatutos de los Colegios. Era el primero en la asistencia de las Comunidades, y con la viva voz del exemplo, se llevaba en pos de sí á todos sus subditos. Mostró ser su gobierno todo practico, y á imitacion del Principe S. Miguel, de quien tomó el nombre, todo Angelico. Era todo practico; porque decia lo que avian de hacer, con lo mismo que hacia; y parecia Angelico, por la serenidad de su semblante, y la dulzura de palabras conque les mostraba á los subditos el camino, para la paz verdadera; y los amaba con sencillez, y pureza de corazon. Poco tenia que trabajar en lo substancial, por componerse su Comunidad de Varones tan exemplares, como eran los Fundadores; pero en algunas cosas accidentales, tuvo en que exercitar su oficio; porque aunque eran espirituales, no dexaban de ser hombres. Fue su discrecion, como venida del Cielo, y para corregir qualquiera leve falta, suayitaba con la blandura

dura de su humildad, la dureza de el golpe. En el tiempo de su gobierno, envió Religiosos para que fundasen una Mision de Indios en los confines del Nuevo Reyno de Leon, y aunque se llegó á conseguir su buen deseo, y se bautizaron muchos parvulos de aquellos Gentiles, no permaneció mucho tiempo, por las hostilidades de otros Barbaros circunvecinos, y por la poca ayuda que tuvieron de algunos Soldados, que los acompañaban, porque si los Christianos que acompañan á los Misioneros no son de buen exemplo, se malogra todo el trabajo.

Las Misiones entre Catolicos fueron en tiempo de este V. P. muy continuas; pues manteniendo dentro de casa solo aquellos Religiosos, que son indispensables para la sequela del Coro, y exercicios santos del Colegio, todos los demás los tenía repartidos en varias Ciudades, y Lugares, exercitandose en la predicacion Apostolica. Su caridad, como era aquilatada, se estendia á todos, no solo á los domesticos, sino tambien á los estraños. Desde el año de 84. avia solicitado la Venerable Congregacion de Señores Sacerdotes de Nuestra Señora de Guadalupe de esta Ciudad, unirse con estrecha Hermandad con este Santo Colegio, y esto se llegó á efectuar el año de 88. siendo Presidente el V. P. Fontcuberta, que con todo su Diferentio admitió la Concordia, que con singular exemplo de toda la Ciudad, perseveró muchos años, y no se continuó por lo que dexó dicho en el Cap. 25. del Libro primero de esta Chronica. Como en lo espiritual procuró siempre el V. P. las medras del Colegio, no se descuidó en acrecentar lo material de la Fabrica, que en aquellos principios eran bien pocas las Celdas para la habitacion de los Religiosos. Con las limosnas de los bien hechos se avia cerrado una bobeda de un

dormitorio en que está la Enfermeria; y aviendo pasado bastante tiempo, el que pareció conveniente para quitar las cimbras, lo propuso el Padre Presidente al Arquitecto, y este fue de parecer que se quitasen. Lo mismo fue descomponer las maderas, que venirse á plomo las bobedas, Pareció aver caido sobre el V. P. por la grande tristeza que ocupó su corazon, pareciendole, que por su culpa avia corrido detrimento la Fabrica, siendo cierto aver sido poca curia del Maestro. Procuraban todos los Religiosos consolarle, persuadiendole, no tenia el culpa en lo que otro avia hecho; pero su humildad no se dió por contenta, hasta que un dia estando la Comunidad comiendo en el Refectorio, entró desnudo con solos paños menores, y una soga al cuello, y con lagrimas abundantes se confessaba reo de la santa Pobreza; y fue esta accion, de mucha ternura, y exemplo de Comunidad tan Santa.

Acabó su oficio el dia dos de Enero del año de 90. dexando á sus subditos muy edificados, y llenos de deseos de que no les faltase de su compañía un Padre tan amable: pero como es Dios primero que los Hombres, lo destinó su Magestad por boca del Guardian recién electo, para que fuese en compañía de otros Religiosos á las conversiones remotissimas de los Indios Añinais, conocidos por los Texas, que entonces se procuraba su reduccion con mucho empeño. Admitió la obediencia con estraño júbilo de su espíritu; pues aunque hasta entonces no avia perdido instante en trabajar en la Viña domestica de los Catolicos, siempre anhelaba su zelo á ser Operario en la Viña inculca de los Gentiles, y mas en aquellos, que por estar tan retirados avia menos esperanza de que les amaneciese la luz Evangelica. Por el mes de Febrero de dicho

dicho año de 90. aviendo exortado con una Plática el Prelado á sus quatro subditos, destinados para los Texas, en que con palabras eficaces, y tiernas, los alentaba para tan dificultosa empresa, se despidió el V. P. de todos sus Hermanos, con tan entrañables demostraciones de ternura, que parece le presagiaba su corazon no avia de volver otra vez á verlos. Púsose en camino, enderezando sus pasos á las Misiones que tiene en Coaguila la Santa Provincia de Xalisco, y llegó á la Mision de San Salvador, que entonces pertenecia al Santo Colegio de la Cruz, y la administraba el P. Predicador Fr. Francisco Hidalgo. Pocos dias tuvo allí de descanso, porque luego se dispuso la entrada para los Texas; y dejó á la consideracion de los Lectores los muchos trabajos, y penalidades, que son inexcusables en casi quatrocientas leguas que ay de despoblado, hasta la Provincia de los Texas. El dia del Apostol de Italia San Bernardino de Sena, tomó posesion la pequeña Grey Apostolica, de aquella nueva tierra; y plantada la primera Mision, comenzó á trabajar en ella el V. P. con tanto esmero, que era de mucho aliento á sus Hermanos, verle aprender la lengua, y entregarse todo al Catequismo.

Como era este Siervo de Dios de estabilidad tan rara, en poco tiempo se grangó las volúntades de aquellos Gentes, que daban muestras de admitir las verdades, que se les proponian por el Interprete, de nuestra Santa Fe; y le entregaron muchos niños para que los bautizase; y con ellos mismos iba aprendiendo la lengua; que por ser tan facil (como me lo enseñó la experiencia) se hizo dueño de ella en poco tiempo. No tengo individual noticia del numero de Gentes, que por mano del V. P. se bautizaron; pero sí la tengo de que fueron muchos, por la ocasion que ya refiero. El año de 91.

cundió en aquella tierra una epidemia general de tabardillos por el mes de Enero, y Febrero, y se repartieron los Religiosos, señalando para cada uno las rancherías en que avian de asistir para bautizar los moribundos. No fue la menor parte la que le tocó al V. P. Fontcuberta, quien abrasado en verdadera caridad, no reparando en los peligros que podia correr su vida, se estrechó tanto con los enfermos, que por darles salud á sus almas, contrajo la enfermedad de sus cuerpos. Encendióse en mortal fiebre, y sintiendose herido, recibió en su sano juicio todos los Santos Sacramentos, y se despidió para el viage de la eternidad, con muchas lagrimas, de sus Hermanos; y el dia cinco de Febrero de 91. dió su espíritu al Señor, dexando no vulgares señas de predestinado. Diosele sepultura en aquel Desierto, y ya que avia de quedar oculto su Sepulcro; pues por mas diligencias que se han hecho, no se ha encontrado, lo manifestó el Señor á una Alma, que en vision intelectual, vió una luz, que salia de la tierra, y subia hasta el Cielo, como una varilla delgada; y se le manifestó á esta Persona, que en aquella sepultura estaba el cuerpo de un Bienaventurado, señalando al V. P. Fr. Miguel por su nombre. Este testimonio comprobado por Varones místicos, y muy expertos, sirva de hacer memoria de aquella varita de humo, á quien compará á la Alma justa el Libro de los Cantares.



**VIDA ADMIRABLE DEL V. P. Fr. FRANCISCO
CASAÑAS DE JESUS MARIA, Protho-Martyr de Propa-
ganda Fide, en la America Septentrional.**

CAPITULO III.

Patria, Padres, y crianza del Venerable Padre.

DARAYSO DE LA IGLESIA apellidó la Santidad de Clemente V. á la Religion Seráfica, que creciendo en virtudes, se fertiliza en flores, frutos, y mysticas amenidades, siendo el Jardín de este Parayso delicioso N. S. Padre San Francisco. En este Vergel florido se registran varias flores, que en la diversidad de sus empleos, forman diversos coloridos. En las purezas de la Castidad, explica sus cantores la Azuzena: en las sombras melancólicas de la mortificación humillada, acredita sus aromas la Violeta; y en la vertida sangre del martyrio, tiene la Rosa la purpura que viste, como Reyna de las flores. Es el martyrio un cópendio de las virtudes, y una rubrica de la Fè, y la q sirve de corona; q se dá á los q con su sangre se coronaron de laureles en defensa de la misma Fè Católica. Entre estos, tiene lugar el V. P. Fr. Francisco Casañas de JESUS MARIA, que aunque no lo há declarado la Santa Iglesia por verdadero Martyr, la piedad, atentas las circunstancias de su muerte, se persuade, que en los divinos ojos avrá tenido la laureola del martyrio, pues la compró con su vida, y regó con su sangre la Palma de su triunfo. Nació este Varon memorable en la Ciudad de Barcelona, Metropoli del antiguo Condado de Cataluña, cuya hermosa planta, y excelencias, podrá ver el curioso en Rodrigo Mendez Silva, en su Libro, Poblacion General de España, y dexando lo mucho que de ello se pu-

diera decir, solo me parece cifrar sus elogios en el Escudo de sus Armas, q tienen al lado derecho la Cruz de S. George, roja sobre plata; y á la parte izquierda, las quatro barras Catalanas, en campo dorado. El origen de estas sangrientas barras, lo refiere Mendez Silva en esta forma: El año de 873. reynando en Francia; segun mas cierta opinion, Carlos Calvo., que tenia guerra contra los Normandos, fue en su ayuda Wifredo, ó Jofre, Conde de Barcelona, á quien estando mortalmente herido, llegó el Rey, y bañando quatro dedos en su sangre, los tendió de alto á bajo por el dorado Escudo que tenia el esforzado Wifredo, diciendo: ESTAS, CONDE, SERAN VUESTRAS ARMAS.

Mucho lustre dieron á Barcelona los Hombres insignes; que en todos tiempos florecieron en ella, de que están llenas las Historias; pero mucho mas la ennoblecieron tantos Santos Canonizados por la Iglesia, y otros innumerables, que con fama de Santidad, por tiempo immemorial, tienen allí su sepulcro, de que podrá saciarse la curiosidad estudianta, leyendo las Hephemerides historicas del curioso Padre Causino. Y quien duda, q la mayor Nobleza de una Ciudad, no se le debe tanto á las Armas, conque la ganaron sus Conquistadores, quanto á las Virtudes heroicas de los Varones Justos, que vivieron en ella? En esta Ciudad vivian dos muy nobles Casados, y Christianos, dandoles Dios por fruto de su matrimonio á este Hijo, q

avia

avia de ser esmalte de su Nobleza. Pusieronle en las aguas del Santo Bautismo por nombre, Francisco, profesando la cordialissima devocion q tenían al Patriarca Seráfico; y aunque no sabemos por la mucha distancia, el año, y mes en que renació á la gracia, podemos inferir el año en q salió á ver la luz del mundo; por la edad q tenía quando vino á este Santo Colegio, q era veinte y siete años cumplidos; con que sacamos en limpio aver nacido el año de 1656. Queda aplitada por mayor la nobleza de sus Padres; pero es muy justo individualarla, pues la virtud adquiere nuevos quilates, como el diamante engastado en oro fino de nobleza. Su Padre, fue un Cavallero de Andalucía la baja, que era Maestro de Campo de los Exercitos de su Magestad en Cataluña; y su Madre, era descendiente de Francia, y de Casa nobilissima, de aquellas que se glorian en tener en sus venas sangre Real. Muchos son de dictamen, que no es verdadera otra nobleza, que aquella que nace de la virtud propria: pero fuera culpable en un Chronista pasar en silencio este beneficio, que hace á algunos el Autor de la naturaleza, pues aun para los creditos de la Santidad, conduce mucho aver nacido noble: que de buenas causas, proceden efectos semejantes.

Criaronle sus Padres, como á prenda única de su corazon, con todo aquel regalo, y comodidades conque se crian de ordinario los hijos de personas muy nobles; y el niño, por lo agraciado de su semblante, se hacia dueño de todos sus cariños. Luego q le amaneciò el uso de la razon, se dejó ver su natural habilidad en la prontitud conque aprendió todas las Oraciones, y la docilidad conque desde entonces, dexadas otras niñerías, mostraba tierno afecto á todos los exercicios virtuosos. Creciendo mas en edad,

lo entregaron á un Ayo, que le vistiese de Maestro, y por su direccion, aprendió á leer, y escribir; hasta que fue tiempo de que estudiase las primeras letras de la Gramatica, en que á los catorce años estaba ya consumado. Sus ocupaciones, fuera de las horas del estudio, eran, visitar las Iglesias, ayudar á las Missas, huir de la compañía de otros niños, que por distraidos no congeniaban con él; porque siempre (segun las noticias que hemos podido rastrear) mostró en sus acciones una prudencia agena de tan tierna edad, y una circunspeccion tan juiciosa, que á quantos le acariciaban como á niño, se les hacia al mismo tiempo respectoso. Desde los años de la discrecion, comenzó á frequentar los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucaristia, en que sentia su alma singulares consuelos; porque este Pan de Angeles hace mayores efectos en almas innocentes, como lo era la de nuestro Francisco, que por las maestras, no parece tuvo jamas lugar en su corazon la malicia; pues aun á los q le conocieron despues de Religioso, se les traslucia en su trato, y conversacion, una candidez columbina. Es singular privilegio de la gracia, dotar á un hombre de un natural inclinado á la virtud, y de genio muy docil, para admitir los consejos, que le puedan ser provechosos. Influxo quieren algunos que sean de las estrellas, y conjetacion de los Astros, el corregir las rudas propensiones de la juventud, inclinadas azia lo bueno. Pero es de vario atribuir á las influencias del Clima; lo que solo depende del libre alvedrio: pues por mas que el natural sea docil, pisa siempre entre peligros en los años de la pubertad, ocultandose las pasiones, como entre las flores los Aspidos.

En la edad juvenil, al ardor de la sangre, hierven los afectos, se en-

Tit 2

ciende el apetito, y son de esfera de fuego los deseos; y como en estos años faltan las experiencias para el desengaño, suele el mosto de la juventud quebrar los terminos del recato: siendo muy digno de llorarle, lo que se vé de ordinario, que los que fueron buenos quando niños, en llegando á ser mancebos, ya son malos. En nuestro Francisco, si anduvo prodiga la naturaleza en darle á la llustre Barcelona por Patria, mucho mas fina se ostentó la Gracia asistiendole, para que pudiesse triunfar de las pasiones en las flores de la edad. Pudiera llevarle la inclinacion á seguir el rumbo de las Armas, pues en la Casa de su Padre, como Maestro de Campo, no se miraban otros concursos, que de Soldados, ni se oian otras conversaciones mas frecuentes, que de los estrepitos de la guerra. No le arrebató lo puro de sus afectos la imitacion de sus mayores, siguiendo sus exemplos por esta linea, y eligió el exercicio de las letras, llevandole de la mano un oculto destino, conque le encaminaba el Cielo á aquellos fines, para que le tenia destinado su Soberano Dueño. Como es preciso, que en la flor de los años tengan los mancebos, naturalmente, alguna cosa especial en que divertirse, es grande felicidad el que se inclinen á cosas indiferentes, y honestas, y mucho mejor, quando les arastra el afecto lo que es bueno, y tiene especial culto, dirigido á la Magestad Divina. De esta laya fueron las diversiones de este Joven virtuoso, pues siempre andaba formando Capillas de juncia, y otras ramas en lo mas retirado de su Casa, y en ellas colocaba una Cruz de madera, y la tenia muy adornada de flores; y para que estuviese con mas decencia, le formaba á la entrada un pequeño jardin, cercano curiosamente de carrizos; y en este retiro estudiaba su leccion; y yo

discurso, que por este tiempo aprendia mas altas lecciones del Libro que contemplaba abierto en el fascio de la Cruz. Su mucha habilidad, y genio vivo le enseñaron sin Maestro, á tirar algunos bosquejos en la pintura, y ocupaba el pincel en pintar las Cruces de la Via Sacra, y gravar en las paredes los instrumentos de la Passion: en que se dá á conocer, que pintaba la mano lo que se escondia en su corazon.

Desde muy niño se aficionó á la Religion de N. P. S. Francisco; y era muy continua su asistencia en nuestro Convento, donde los Religiosos mirando su inocencia lo acariciaban como á hijo, esperando, que con el tiempo se trasplantaria aquella inocente flor en el Huerto Serafico; y como al mismo tiempo atendian la noble condicion de sus Padres, y el amor, y caridad, que con los Hijos del Patriarca Serafico exercitaban, eran duplicados los titulos para hacer mas estimacion de aquel hermoso fruto de sus entrañas. Con el trato, y comunicacion de algunos Religiosos que avia en aquel santo Convento exemplarísimos, se iba impresionando cada dia mas en los deseos de ser como uno de ellos: y sin sentir, por lo que miraban sus ojos, iba ideando en los lienzos de su alma una imagen de un verdadero Hijo de San Francisco. Cada Novicio con su exterior compostura, y modestia le llevaba todas sus atenciones, y quisiera poder adelantarse los años para verse como ellos. Entre tanto que la edad no le permitia tomar aquel estado, desde sus primeros años de la puericia tenia impresso en su corazon, procurar irse ensayando en todas aquellas cosas que avia de exercitar, quando, por la misericordia de Dios, fuese admitido á la Religion. Estos deseos comunicaba con aquellos Venerables Religiosos, y complaciendose de ver en años tiernos tan

inu-

instruidos fervores, daban gracias al Señor, y procuraban con palabras consolatorias entretenir sus devotas anias, y de camino lo iban instruyendo en todos los rigores de que se queria hacer cargo, y que ellos le avian de durar por todo el tiempo de su vida. Mientras mas dificultades le representaban, tanto mas se enardecia en llevar adelante su vocacion; porque como era verdadera, y el fuego de su pecho era atizado del Amor Divino, era lo mismo oponerle esforvos, que acrecentar la llama de la inspiracion; de que sentia su corazon herido. Prudencia fue ponerle á sus ojos tantas dificultades, y mas en edad tan tierna, para que si despues perseverase en su intento, se conociese mejor ser de Dios su vocacion, y que su soberana Diestra queria entresacar de las Aves que vuelan por el mundo aquesta candida Paloma.

CAP. IV.

Entra en la Religion Serafica, hace su Profession; sus estudios, y lo que hizo despues de Sacerdote en los años que vivió en la Santa Provincia de Barcelona.

LOS preludios de aver sido eficaz la vocacion de nuestro Francisco á la Religion Serafica, los comprobó muy poco despues el efecto. Hallabase el virtuoso Joven en sola la edad de catorce años, que no era todavía la competente para que le pudiesen admitir al Abito; pero fueron tales las anias conque solicitó esta dicha, y tan fuerte la bateria de sus lagrimas, que se vieron los Prelados obligados á condescender con su suplica. Tenian muy presentes las inclinaciones del pretendiente, y los deseos, que siempre avia mostrado de alif-

tarle en las Vandas del Alferrez Serafico, y que no tenian que hacer en aquel Joven para que fuese Novicio, mas que ponerle el Abito; pues en todas las austeridades de la Religion, y aun en las ceremonias del Noviciado, ya estaba de antemano instruido. No costó pocas dificultades á Francisco el arrancarse del gremio de sus Padres, que le amaban por sus raras prendas, con estremo cariño: pero como tan afectos á nuestra Religion, viendo en su tierno Hijo la constancia de un Varon perfecto, le hicieron á Dios el sacrificio de la prenda de mayor estimacion, en quien tenian libradas las fortunas de su Casa. Tomó el Santo Abito en el Convento de Santa Maria de Jesus de Barcelona, con singulares jubilos de su espíritu, y mucho consuelo de los Religiosos, que se prometieron desde entóces seria aquel Novicio muy agradable á los ojos de Dios, y que lo destinaba su Magestad para cosas grandes, quando en tan tierna edad le comunicaba alientos para abrazar una vida toda Apostolica. Por éste en el Noviciado con tal circunspeccion, y fervores, que era un vivo espejo de virtudes, adelantandose en devotos exercicios, aun á los mas perfectos. Pagó los buenos exemplos, que avia recibido con este exemplo; y tuvo por premio el trabajo de su Maestro en los buenos progressos de tal Discipulo.

Fue cosa de admirar, que en dos años que tuvo de Noviciado, con el mismo fervor que entró el primer dia, permaneció constante, aunque no podia menos de aver aumentado el caudal de sus virtudes, puesto que en el camino de la perfeccion el no pasar adelante, es volver atrás. Cumplidos los diez y seis años, que prescribe el Santo Concilio, y las leyes de la Religion, en el de 1672. hizo en manos del Prelado su Profession, quedandose

Vvv

con